



Malvinas cuenta: ¡para que aprendas!*

Anabela Viollaz**

Las Malvinas es un barrio de la zona oeste de La Plata, entre San Carlos y Romero. Se le suele decir “el barrio toba” porque ahí viven muchas familias de la comunidad qom que, desde mediados de los ‘90, siguen llegando de Chaco expulsados de sus tierras por la expansión de la soja. En los últimos años, se sumaron al asentamiento familias que vienen de Paraguay buscando un mejor trabajo.

En Malvinas no hay cloacas ni gas natural, casi no hay alumbrado público, el camión que recolecta la basura pasa a veces, *pero hay muchas balas*: de la policía –casi todos los fines de semana- y de la gendarmería – cuando el hacinamiento en que viven empuja a las familias a tomar tierras desocupadas e improductivas. Hay gran cantidad de programas de atención focalizada (municipales, provinciales y nacionales), transas y punteros políticos. Algunas casas de ladrillos y una mayoría de chapa y madera. También hay muchas iglesias pentecostales: cinco en dos manzanas.

Naturalmente, tampoco hubo hasta el 2010 una escuela secundaria para los/as jóvenes que ya tenían su certificado de 9° año, de la escuela 63, de la 52 o, en la mayoría de los casos, de alguna de las varias sedes de terminalidad de primaria para jóvenes y adultos que hay en el barrio.

En el marco del trabajo y la militancia que el Frente Popular Darío Santillán tiene en el barrio desde el 2003 –el comedor comunitario, los emprendimientos productivos que trabajan sin patrón, los talleres de juego y recreación con niños/as, los de salud comunitaria, el apoyo escolar, los talleres de alfabetización, la radio comunitaria- y de la necesidad de un gran sector del barrio de empezar/terminar sus estudios secundarios, surge el Bachillerato Popular Bartolina Sisa [1].

Antes y después de las asambleas del MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados), tomando mate, bailando cumbia en alguna fiesta o en un piquete, se cuentan historias: versiones de relatos tradicionales (la historia del duende, del lobizón, del pombero, de la mujer sin rostro), otros cuentos con

* Este artículo fue previamente publicado en el número 6, de abril de 2013.

** Anabela Viollaz trabaja como profesora de Lengua y Literatura en escuelas secundarias y de adultos, en institutos de formación docente y en el Bachillerato Popular Bartolina Sisa en la ciudad de La Plata. Milita en el Frente Popular Darío Santillán - Corriente Nacional.

protagonistas propios de Malvinas (como la del pozo), leyendas de la tradición toba que aún se siguen contando de generación en generación. Con la intención de recopilar algunas de estas historias surgió en la materia Lengua y Literatura la idea de grabar un cd que reuniera estos relatos.

Estas son algunas de las preguntas que nos hacíamos cuando empezamos con “Malvinas cuenta”:

1. Partiendo de las prácticas sociales reales de quienes cuentan y escuchan cuentos que ya conocíamos nos propusimos indagar: ¿cuáles son los géneros que más se conocen y cuentan en el barrio?, ¿qué ideas sobre el mundo aparecen en estos relatos?, ¿cómo aparecen el pasado y el presente en estos cuentos?, ¿y la historia personal de cada narrador/a?, ¿impactan de algún modo la edad y el género?
2. Convencidos/as de que, tal como sostenemos en la grabación del cd, “Los hombres y las mujeres inventamos y nos contamos historias para escucharnos, para reinventar el lugar donde vivimos y construir y soñar otros mundos posibles, para entender la realidad, para preguntarnos quiénes somos y construir nuestra identidad”, nos volvimos a preguntar por el efecto de liberación y empoderamiento que puede tener la literatura, y reafirmamos que “(...) una educación basada en discusiones alrededor de relatos literarios podría mejorar visiblemente las condiciones de vida de los menos privilegiados” (Hirschman, 2011).
3. Entendiendo que “(...) la identidad, y la lengua representando a esa identidad, puede ser camisa y piel a la vez; es decir, uno es quien es por el lugar en el que nació, las costumbres que aprendió, la lengua materna que adquirió en el hogar, pero también según cómo quiere ser o cómo quiere que lo vean los demás, según dónde elige vivir y dónde quiere estar” (Iturrioz, 2006) pensamos en la tensa, conflictiva y a veces contradictoria relación de quienes viven hoy en Malvinas (ayer en el Chaco; después, en algunas barriadas del conurbano sur) con la lengua qom, la cultura y cosmovisión tobas, los relatos de la iglesia evangélica, las prácticas y palabras de los espacios de participación y militancia política. Nos preguntamos por el destierro como experiencia vital central de casi todos/as nuestros estudiantes del bachillerato, reflexionamos sobre la complejidad de lo identitario, antes, durante y después de “Malvinas cuenta” y pensamos: ¿cómo conviven estos ámbitos (las antiguas tradiciones tobas, la participación política de los/as narradores/as de las historias, su inserción en las iglesias pentecostales)?, ¿Cómo se conjugarían estas múltiples identidades en los relatos que se contarán para el cd?

Así, con estas hipótesis de trabajo y preguntas dando vueltas en la cabeza empezamos con la propuesta de trabajo que originalmente se había planificado para seis encuentros aunque luego fueron surgiendo, por un lado, algunos contratiempos (relacionados con los cortes de luz en el barrio y otros inconvenientes) y, por el otro, con algunas discusiones no previstas en la planificación original que si bien extendieron el plazo de realización del proyecto, al mismo tiempo, enriquecieron enormemente el trabajo.

En el 2010 Lengua y Literatura se cursaba los martes a la tarde en el comedor del MTD. Al lado, está la cocina en la que en ese momento se cocinaban pan y bizcochitos para vender en el barrio. Por eso, a los relatos del grupo de estudiantes muchas veces se sumaba la voz de Chela, una de las cocineras que tal vez haya sido la narradora más prolífica del barrio: mantenía la tradición de reunir a sus hijos/as (entre ellas, a Maru, narradora de dos relatos del cd) alrededor del fuego para contarles historias.

Aunque solo seis estudiantes se animaron a grabar, el grupo de estudiantes de 1° era un poco más grande. Con cierta intermitencia, solían ser alrededor de doce [2]. En el aula, también estábamos Fernando Juárez y yo que coordinábamos las clases (en los bachilleratos populares trabajamos en parejas pedagógicas). Más tarde, al hermoso y arduo trabajo de edición se sumaría Cristian Peña, el Negro, quien, junto a otros/as compañeros/as estaba impulsando la radio comunitaria “La embarriada”.

En la primera clase escuchamos “La historia de la espada, el árbol, la piedra y el agua” del Subcomandante Marcos del libro-disco *Los otros cuentos* (2008) leído por Juan Palomino. Si bien los cuentos de este libro son de autor, nos interesaba trabajar con algunas marcas de oralidad que son una de las características de este libro. Al mismo tiempo, buscábamos detenernos en cuestiones como el ritmo, el manejo de los silencios o los cambios de tono y, por último, plantear la posibilidad de hacer algo similar (una recopilación de cuentos) en nuestras clases.

En el segundo encuentro, retomamos los elementos propios de las narraciones y conversamos acerca de los cuentos, leyendas e historias que conocemos: ¿quién nos las contó?, ¿cuándo?, ¿creemos en ellas?, ¿qué características tienen? Entonces, ocurrió lo que ocurre siempre, siempre, siempre que se rememoran relatos de tradición oral, aparecieron las historias sobrenaturales: las del Pombero y el Lobizón en mil versiones distintas, el Familiar, la Luz Mala. Cuando esas se acabaron, re-narraron las pelis de terror que conocían y al final, se contaron algunas tétricas historias del barrio: la del pozo sin fondo, otras con caballos, con protagonistas muy borrachos, de los comienzos del barrio, cuando casi no había vecinos/as.

En los próximos encuentros seguimos contando historias hasta elegir las que nos parecieran mejores. Estas son las que quedaron:

Cómo se aparecen los duendes en Jujuy [3]. Así lo cuenta José:

“Bueno, la historia es... empieza en Jujuy. Está grabando. Empieza en Jujuy y le pasó a mi hermana, cuando ella tenía 4 años y se le había aparecido un duende en una chacra y ese duende la invitaba a jugar, dice que el duende, mi hermana en realidad no quería y el duende la empezaba a patear, a patear, a llevar, arrastrándola, que vaya a jugar con él, y entonces empezó a gritar y mis hermanos, sus sobrinos, mis primos fueron corriendo a verla, a ver qué había pasado y cuando llegaron ella estaba llorando y nada más. Y dice mi mamá, cuenta ella, que ese duende aparece porque las mujeres abortaban a los hijos y los enterraban ahí, cerca de la pared, eso era así, me contaba ella”.

El duende del sombrero aludo, según Roxana:

“Bueno, esta es la historia del duende que a mí me comentó mi abuelita. Y dice ella que en el campo, había que, cuando dejaban los niños en el suelo había como algo, como un bebé con un sombrerito grande que se llevaba a los bebecitos que dejaban porque la gente en el campo solía poner a los bebés en el piso y se los llevaba el duende. Y yo le pregunté a mi abuela que por qué era un duende, y ella me decía que era la, que los bebés que nacían, que los perdían las mujeres en un aborto, porque a veces hay mujeres muy sensibles que con tanto esfuerzo perdían los bebés y ellas sin más saber los dejaban así nomás, y de eso se formaba el duende. Y que, en sí, es cierto porque ella dice que vio que una vez se estaban llevando a uno de mis, sería uno de mis tíos, y que ella vio y tenía que ella agarrar y llevar una rama bendecida, una rama, cualquier ramita para ir como dándole de chicotes al duende y así solamente lo soltaba al bebé, sino se lo llevaba y no lo encontraban más. Eso me contó ella”.

La historia de los pichones, la mujer de uñas largas y el pueblo que se refugió en el palo borracho, como lo recuerda Silvina:

“Un, dos, tres. Bueno, esta es una historia de...que me contó mi mamá hace un montón de años atrás ponele, no me acuerdo bien. Y se trata de una mujer que, o sea, se fueron ella y el marido, la señora estaba indispuesta, y el marido de ella se fueron, se fue a pescar, se había ido a pescar y se fue con ella y cuando... y la señora de él le hizo subir en un árbol que era re alto y le hacía que baje, ¿cómo es?, los pichón, los pichoncitos y que se los tire que después los iban a cocinar, pero cuando el hombre agarraba y los tiraba y el hombre se daba cuenta que no los estaba guardando, se los estaba comiendo ella, y cuando ella agarró y se lo... vio el marido que la señora se los estaba comiendo y entonces agarró y se

escaparon pichoncitos, y la señora agarró y salió corriendo atrás del pichoncito para poder comérselo, y el hombre ahí aprovechó y se bajó del árbol rápido y se fue corriendo a buscarle a los hijos y a avisarle a los otros que la señora estaba comiendo a un pichón vivo y que las uñas se le estaban creciendo y que no era normal eso. Y entonces agarraron y se fueron, pudo, trató de avisarle a todos y se fueron y todos los ancianos agarraron y cortaron un, ese palo borracho y hicieron como un hueco, así, y se metieron todos ellos, todos, los chicos, las madres, los ancianos y llevaron machetes, hachas, y cuando ellos estaban esperando, a ver si aparecía la señora, ellos escuchaban que hacía “¡aum!”, “¡aum!”, “¡aum!”, como diciendo “¡los voy a comer!”, “¡los voy a comer a todos!” y cuando escuchaban eso, veían que la señora quería tratar de alcanzarlos y de subir adonde estaba el árbol y no podía por las uñas que tenía, eran muy largas y no los podía enganchar, y cuando trataba de saltar más y más alto, pudieron, pudo la señora engancharse así, justo en los árbol y bueno, los ancianos agarraron el machete y le cortaron las uñas y cuando le cortaron las uñas agarró la señora y cayó, y cuando cayó no se querían bajar del árbol porque por ahí se levantaba y no pasaba nada y entonces agarraron y le tiraron, le prendieron fuego hasta que muera pero la señora ya estaba muerta porque la fuerza que tenía la tenía en las uñas”.

La historia del caballo y el bebé que lloraba, contada -e interrumpida por los perros de José- por Pocho:

“Bueno, era un día, no sé qué día, y, viste, como mi viejo tiene caballos, viste, y nos mandó a sacar los caballos con mi hermana, y veníamos así y nada, bah, pasando la calle era todo, todo campo, viste, había todo cañas acá, y no sé, nos fuimos y nos mandaba más para allá el caballo. Después a las siete, las ocho, ya era de noche, ya, y le mandan a buscar el caballo a mi hermano el Piro, viste, y él decía “no, tengo miedo, tengo miedo”. “Si no hay nada”, le decían, y yo estaba ahí sentado y me dijeron “bueno, vos también acompañale”. Bueno, me levanto y le acompaño, todo, y le dije “Piro, ¿por qué tenés miedo?” “No”, dice, “si acá me cuentan que un bebé a la noche llora”, dice. “¿Sí?, ¿en serio?”. “Sí”, me dice. “Ah, bueno”, y por allá, viste, hay un pozo y ahí se escuchaba a un bebé que lloraba, viste, y como al caballo le ponemos así, un caño así, después le atamos una soga, viste, que le dicen estaca, viste, le ponemos una estaca así, le atamos al caballo, ya le estaba desatando, viste, y él tenía una tenaza porque le atamos con alambre, viste, para que no se suelte, y después, se escuchaba un bebé que lloraba y yo le decía “no, no pasa nada Piro”. Encima estaba nublado esa noche, “no pasa nada Piro”, y después iguau, guau, guau!

La historia del lobizón. Primera historia que cuenta Maru:

“Mi mamá siempre nos contaba, dice que cuando, ella cuando viajaba en el campo, se había ido con mis dos hermanitos, que iban al campo, tenían familiares y yo tenía un hermanito, el Beto, que es el más

grande tenía dos o tres años, y el que era bebé era mi hermano Ariel, era bebé y antes de entrar ahí le había preguntado si el nenito de ella estaba bendecido con agua bendita o si era ya consagrado o bautizado, la mamá le dijo que sí, ah, y ella le preguntó pero, por qué era necesario si estaban bautizados o no y dice que le contaba que allá a la noche, como era todo campo, siempre, ahí lo que, cuando empezaban a tener las madres hijos tenían que tener sí o sí agua bendita para poder tirarle a la criatura y como bendecirla. Decían que había muchos hombres lobos, que eran así como hombres transformados en animales y cuando no estaba bendecido el bebé dice que le agarraba a los nenitos y les comía los huevitos, que le agarraba, le llevaba y después de dos o tres días recién, pero que comía esa parte nada más...y a las nenitas les comía, no sé, no me acuerdo, la parte del ombligo, esa cosa, el cordón, eso les comía, así como un agujero, y les comía a las nenitas los ojos, los ojos les comía. Y bueno y dice que en ese tiempo cuando ella estaba ahí, había una señora que estaba dando a luz y que, le preguntaron a ella y se estaban preguntando entre ellos si tenían agua bendita y dice que no tenían y ella había tenido a eso de la mañana, por ahí, y le mandaron al marido de ella para que vaya a buscar agua bendita en las iglesias, allá al pueblo, tenía que ser como pastor o algo así, no sé, para que le diera el agua...y agarra y dice que se va al pueblo y ellos se quedaron ahí, y dice que tardaba, una re bocha tardó el marido de la señora, tardaba una re bocha, dónde se había quedado que se fue a buscar el agua y no venía, no venía y, hasta que llegó a eso de las siete, por ahí, dice que allá oscurece re tarde y dice que agarraba y no venía, no venía y empezaron los vecinos a preparar balas de plata, viste, tenían y estaban todos alrededor de la casita, ellos tienen, cómo son, con tejas, las de paja, eso, con pasto, en el techo y tienen ventanitas pero tienen así como sábanas nomás. Y agarraba y dice que estaban esperando, esperando para que traigan, había dado a luz y estaban esperando ahí y dice que agarraban y ya, lejos se sentía, dice que ellos se daban cuenta cuando llegaban el lobizón por la baranda que traía que era no sé a cuántos kilómetros te podés dar cuenta que viene, así, porque...un olor como a, así como a muerto porque come todas cosas podridas, y dice que cada vez más el olor se iba acercando, cada vez más, como que lo iba presintiendo cada vez más cerca, más cerca, y agarraba y el hombre ese no venía, no venía y eran como dos perros, dos hombres lobo, que uno venía de este lado, así, y ella agarró y al Beto y al Chavo les escondió abajo de la cama que ellos tenían ahí, en la casa de mi tía, y agarraban y ella dice que salía a mirar por la ventana y dice que agarraban y ahí nomás había luz y todo lo demás oscuridad que se le metió así. Después, uno de ellos entró así por la ventaba y le llevaba colgando al bebé y después, dijo, que de tres días, recién le encontraron, le habían comido los huevitos y los ojitos, era un varoncito. Por eso dicen que los del campo, ahora, dicen que las mujeres que saben que ya van a dar a luz, van directamente allá, ahora es así, al pueblo, y ya lo bendicen y después ya se

van... Antes no, dice que antes tenían que buscar o algunos ya tenían como preparado, o algunos, esperaban, a veces cuando tengan antes de llegar la noche...A la noche dicen que...”

La historia del pozo de Malvinas, contada por Bety:

“En el barrio Malvinas hay un pozo. El pozo está en 37 y 151 y entre 152. Ahí dicen los vecinos que hay algunas fechas que se escuchan voces, se escuchan llantos, llantos de bebé, ruidos, y que el pozo es muy hondo, porque los vecinos se cansaron de tirar basura y nunca se llena ese pozo. Hasta incluso habían traído volquetes con basura y habían tirado ahí y hasta ahora nunca se llena ese pozo. Después, el dueño del terreno había hecho un baño ahí encima del pozo y el baño se vino abajo de un día para el otro, lo hicieron dos veces el baño y las dos veces no...se fue para abajo. Habían dicho, allá, los viejos, los que vivían hace años acá que ese pozo lo habían hecho los militares y ahí ponele mataban a la gente y los iban tirando ahí, en ese pozo, por eso es que se escuchan los llantos, ruidos, hasta ruidos de bebés también se escuchan”.

Mientras seleccionábamos las historias, las íbamos comentando, grabando y volviendo a grabar cuando no salían bien. En esas charlas retomamos algunas de las preguntas iniciales relacionadas con las maneras de contar (con pausas, metiéndole suspenso al relato, con vergüenza, incorporando las voces de otros); qué historias contar (de la tradición toba, del barrio, familiares, de los lugares natales); la forma de transmitir esas historias (“...y dice mi mamá...” o “esta es la historia del duende que a mí me contó mi abuelita”); qué pasados aparecen (“esta es una historia que me contó mi mamá hace un montón de años”, “cuando ella viajaba al campo” o “habían dicho, allá, los viejos, los que vivían hace años acá”). También vimos que todas las historias tenían elementos del género de terror y hablaban de cuestiones que podrían considerarse sobrenaturales. Ahora bien, repasándolas nos encontramos también con mujeres protagonistas de muchos de estos cuentos: en los primeros, como responsables de la existencia de los duendes que aparecen en los lugares donde las mujeres entierran a los “bebés” abortados voluntariamente (según la versión de José) o en aquellos campos donde quedan abandonados producto de la sensibilidad de algunas mujeres que con el esfuerzo los abortan “y ellas sin más saber lo dejaban así nomás” (según Roxana). Así como frente a la amenaza del duende la solución la da una ramita con agua bendecida (para chicotearlo), el agua bendita, el bautismo o la consagración ahuyenta al lobizón del niño/a. La iglesia metía la cola. Cuando a estos relatos le sumamos la historia que a través de Silvina cuentan los tobas, en la cual una mujer –alterada/enferma por estar indispueta– come pichones crudos y es quemada por todo su pueblo refugiado en un palo borracho, aunque “la señora ya estaba muerta porque la fuerza que tenía la tenía en las uñas”, nos preocupamos.

Fueron charlas largas. Cualquier docente que se haya propuesto leer y comentar leyendas sabe que, más temprano que tarde, se ponen en debate la fe y las creencias personales/ familiares/ comunitarias de los/as estudiantes y las propias. Aquí charlamos sobre la Biblia, el Génesis, Adán, Eva, la tentación, el sufrimiento y las diferencias entre el dios católico y el evangélico. También de las vidas cotidianas de las mujeres que somos y que conocemos: nuestras hermanas, madres, abuelas, las cocineras del comedor que dan de comer a doscientos chicos/as todos los días y sostienen los espacios de participación en los barrios y cortan las calles y exigen mejores condiciones de vida y educan y crían a sus hijos/as y trabajan y estudian y son alegres luchadoras. Hablamos de los mandatos, de los roles y modelos femeninos que conocemos y de las mujeres que queremos ser.

De estas charlas surgieron “otras historias” –como aquellas del subcomandante Marcos con las que empezamos el proyecto-. Entre ellas elegimos esta yapa que cuenta Maru:

“Yo cuando vivía con mi tía, lo que mi tía no me dejaba hacer era jugar al fútbol, estar en, por ejemplo, estar en la esquina, a mí siempre me gustó, bah, desde chiquita siempre me gustó todo lo que era el fútbol, vestirme con pantalones, remeras largas, grandes, pantalones grandes y a mí siempre me gustó también tener el pelo casi como corto. Y ella me dejaba crecer largo el pelo, me ponía, qué sé yo, vestido, pollera, remera rosada, ropa rosada que a mí nunca me gustó. Y nada, y siempre me agarraba y me castigaba, me dejaba en la pieza y no me dejaba salir al mediodía, yo me iba a la mañana a la escuela, y no me dejaba salir y agarraba y cuando se acostaba a dormir la siesta, me escapaba por la ventana y me iba, me iba ahí al medio y me iba con los pibes y nos jugábamos un fútbol y después antes de las cuatro me iba corriendo a mi pieza y le decía, “me entro a bañar”, “bueno” y me entraba a bañar y ella ni cuenta se daba, como que quería que fuera re femenina, qué sé yo...”

Para escuchar la grabación:

<http://bibliotecaosterheld.wordpress.com/2010/11/29/historias-para-escuchar-malvinas-cuenta/>

Notas

[1] Para conocer más de la experiencia de los bachilleratos populares se pueden consultar:

- Pacheco Mariano y Hernández Diana. "El porvenir de una utopía", disponible en <http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2009/2009prim/educacion042010/educacion-14042010.asp>
- Sahade Javier. "Bachilleratos Populares", disponible en <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=1805>
- Rossotti Alejandra. "Bachilleratos populares y educación liberadora", disponible en <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas/Argumedo.pdf>

[2] En el primer año del bachillerato en el barrio (2010) trabajamos con un grupo de estudiantes pequeño. En los siguientes (debido a cuestiones que exceden el contenido de este texto) la matrícula creció enormemente. Ese mismo año abrieron en el barrio cinco FinEs2, un programa impulsado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación junto con la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Bs. As. y los municipios que entrega títulos secundarios cursando dos días a la semana materias cuatrimestrales (cuyos contenidos deben abordarse en apenas 8 encuentros) y con una precarización laboral altísima para los/as docentes que allí trabajan (contratos por fuera del estatuto docente, valor de las horas cátedra inferior al acordado en paritarias para los/as docentes de escuela pública, derechos laborales cercenados, etc.) Si bien no es el objetivo de este texto analizar los efectos de este programa es necesario mencionar que tanto las escuelas de adultos como el ciclo superior de la escuela secundaria así como los bachilleratos populares están siendo fuertemente afectados por estas políticas de precarización laboral y educativa.

[3] Los títulos de los cuentos y la música fueron elegidos después de grabar las historias, durante el trabajo de edición.

Bibliografía

Hirschman, Sarah (2011): *Gente y cuentos. ¿A quién pertenece la literatura? Las comunidades encuentran su voz a través de los cuentos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Iturrioz, Paola (2006): *Lenguas propias-lenguas ajenas. Conflictos en la enseñanza de la lengua*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.

VVAA (2008): *Los otros cuentos*. Buenos Aires, Red de Solidaridad Zapatista. Disponible en: <http://www.redchiapas.org/los-otros-cuentos/>